CAPITVLO VI.

Algunas cosas loables que obraua Aparicio en el exercicio de Labrador.

MVchos años gastò Aparicio en este penoso, y cansado modo de viuir, cultiuando sus tierras, velando sus simenteras, y cogiendo sus semillas, acudiendo sin alguna accidia, y con todo esfuerzo al reparo, aumentos, y mejoras de su hazienda. Y assi premiandole el Señor su honesto trabajo, adquiriò gran cantidad de bienes temporales, los quales èl liberalissimamente repartia à los pobres, y necesitados vezinos; à vnos sustentandolos años enteros de pan, y carne, y otras cosas de que carecian; à otros prestandoles las semillas quando les faltauan al tiempo de la siembra; y à otros no solo las semillas, mas sus yuntas de bueyes, y sus Gañanes, ò Aradores, teniendo especialissimo gusto de que cosas suyas sirviessen al reparo de la necessidad del proximo.

No era lo mas que hazia Aparicio, el prestar los aperos de su hazienda para que sirviessen à otros, esperando que se los boluiessen; pero era tanta la caridad en que ardia, que no tenia cosa propia, y assi se libraua de muchos pleitos, y discordias que se ocasionan entre los hombres (principalmente los Labradores, nacidos de las concupicencias, y codicias temporales, que inquietan las conciencias, altercando sobre el derecho de las tierras, ò ganados) sino que parece, gozaua adelantada aquella paz interior de la patria, donde no se vsa aquella fria palabra *mio*, y *tuyo*, que en la tierra causa tantas inquietudes. Y con esto aunque muchos le tomauan el maiz, ò se apoderauan de sus tierras, bestias, ò dineros, nunca les ponia demanda por justicia; antes si, era su casa vna Ciudad comun de refugio donde el hambriento hallaua que comer, el sediento que beber, y el peregrino en que hospedarse: y juntamente era benigno defensor de los pobres Indios, que aquejados de las vejaciones que les solian hazer en otras partes, se venian à valer de su patrocinio; y èl tenia tal eficacia, y se auia llegado à señorear tanto de las voluntades de todos, por lo que le amauan, y venerauan; que en diziendo à los

Vnde bella, & litos in vobis? nonne hinc ex cõcupiscentijs vestris? Epist. Iacob. cap. 4. num. 1.

Vbi non est frigidum illud verbũm; meũ, ac tuum. S. Ioan. Chrysost. in orat. ad S. Philogonium.

los amos, de los que se le venian à quejar: *Tened por Dios lastima à estos pobrecitos, que son antojadizos, y no tienen mas voluntad de serviros, que conforme los tratais*; parecia que les pacificaua los corazones, y les serenaua los animos, para que en adelante los tratassen mejor, y con mas amor que hasta entonces. En todas sus acciones pretendia Aparicio proceder con justificacion, y con este recto modo de obrar, ganò tan buena fama en toda la comarca (que vale mas que las grandes riquezas) que qualquiera cosa que èl aprobaua la justificauan todos por buena, y la que èl reprobaua, la tenian desde luego por no conueniente: y assi no determinauan cosa de momento los vezinos, sin que èl se hallasse presente à dar su parecer, porque generalmente era estimado de todos, por persona de maduro juizio, de acceptable consejo, y sana execucion, todo nacido de la buena intencion con que dirigia sus obras, y palabras.

En la labranza le tenian por tan experto, y acertado, que cõ èl consultauan el tiempo en que auian de sembrar, quando auian de guardar las semillas, y otros beneficios, que requieren las simenteras, porque veian los buenos sucessos con que èl lograua sus cosechas, habidas à fuerza de su desuelo, y buena diligencia, con que personalmente assistia à todo, sin que le embarazassen, ni los soles del Estio, ni los frios del Inuierno, ni del Verano los aguaceros, granizos, y tempestades: comiẽdo mal, y durmiendo peor, porque muchas noches se le passauan velando sus Milpas; y quando le rendia el sueño, desde la misma caualgadura en que andaua rodeando sus sembrados, de là hasta que traìa en las manos fixaua la punta en la tierra, y teniendola fuerte, arrimaua à ella la cabeza, y alli dormia lo que la bestia tardaua enmouerse, ò querer andar.

De estos continuos trabajos, y aspereza de vida, y cansancio corporal, le resultaron algunas graues enfermedades, que le pusieron en mucho peligro la vida. Mas con todo, ni este justo impedimento de falta de salud, le venciò à que diesse algun regalo à su cansado cuerpo, ò mejorarse de cama, por que esta no era mas, que vna delgada estera (llamada en este Reino Petate) y su alimento vn poco de carnero, ò baca con chile (que es vna salsa hecha de pimientos deshechos

en agua) y tortillas (que es pan de maiz) desde este pobre lecho estaua gouernando su hazienda, y mandando hazer todo lo que en ella era necessario como si estuuiesse sano.

Como era tanta la solicitud de Aparicio, tanto su trabajo, y diligencia, eran tambien grandes sus ganancias, con que vino à conseguir considerables riquezas. A esto se juntaua vn credito grande, que adquiriò de hombre de verdad, y legal en sus promessas, con que tanto importaua su simple palabra, con que prometia hazer vna cosa, como pudiera obligar à otro vna escritura, ò instrumento autentico. A estos hombres alaba el Espiritu Santo por voca de Dauid, porque pregunta diziendo: Quien será, Señor, el que habite en tu Tabernaculo, y Monte Santo de la eternidad? Y responde el que habla verdad en su corazon, y no trata dolo, ni engaño, en su lengua: el que no engaña à su proximo, en lo que le jura, ò promete. Y lo que se sigue: el que no dà su dinero à vsura, ò logro; se cumpliò en Aparicio tan legitimamente, que antes prestò dineros, y pagò muchas deudas agenas, fiando à otros, sin esperanzas de cobrar jamas.

Domine quis habitabit in taber naculo tuo? Aut quis requiescet in mõte sancto tuo? Qui loquitur veritatem in corde suo, qui nõ egit dolũ in lingua sua, qui iurat proximo suo, & non decipit, qui peccuniam suam, non dedit ad vsuram & munera super innocẽtem non accepit.
Psalm. 14.

En su trage era muy modesto, vistiendose siempre de paño humilde, y grosero para andar en el campo, aunque tambien tenia algunos vestidos costosos para venir à la Ciudad, pero todo muy honesto. En sus palabras era muy assentado, y assi le parecia mal qualquiera que se demasiaua en el hablar, reprehendiendo à los votadores, apartandose de los escandolosos, y murmuradores, no consintiendo que en su presencia se hablasse mal de nadie, ni se descubriessen defectos del proximo, atribuyendolo todo à mejor parte. Amaua grandemente à los humildes, y desamparados; aborrecia à los soberuios, y huia de los mentirosos. Nunca jugò à los naipes, ni se entretuuo en otros passatiempos, que entonces se vsauan mucho, causados del ocio, y abundancia de plata que auia; solo en tirar la barra se solia diuertir algunas vezes, porque como tenia tantas fuerzas, se señalaua entre todos. Y todas las cosas dichas las obraua Aparicio con tanta sinceridad, que ni las atribuìan à virtud, ni estimauan la bondad que en ellas se encerraua, por que siempre fue este su habitual modo de obrar sencillamente, y sin artificio.

CAPI

CAPITVLO VII.

Prosigue la materia antecedente, individuando algunos casos particulares.

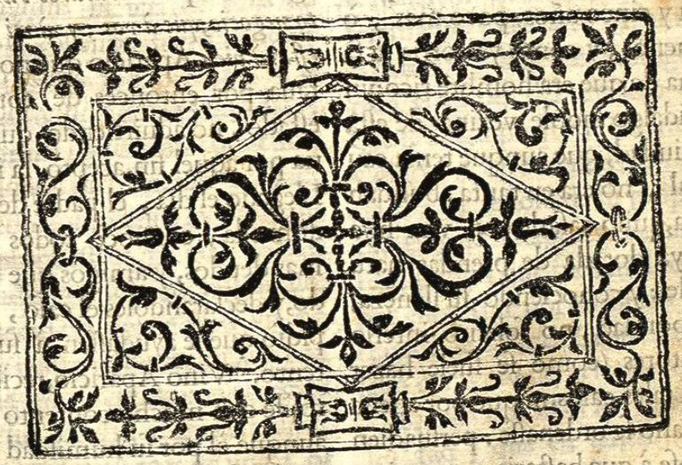
LA caridad sube de quilates, quanto es mas de bil, y necesitada la persona con quien se executa. Aparicio era por su propension natural, franco, y liberal, porque el Autor de la naturaleza Dios nuestro Señor, le concediò el beneficio que à nuestro Padre San Francisco de quien dize su Coronista San Buenauentura, diuinamente le fue comunicada à su corazon desde niño, vna liberal conmiseracion con los pobres, de tal suerte, que puedo dezir con Job desde mi infancia creciò conmigo la misericordia, y del vientre de mi madre saliò conmigo. Mas nuestro Sebastian se esmeraua en los mas desualidos, para socorrerlos con sus graciosas limosnas, y liberales dadiuas. Los Indios naturales por la mayor parte son tan pusilanimes, y abatidos, que no solo el Español los manda, y los desprecia; pero aun el negro, y el mulato, los tiene en poco, y se sirue de ellos, y generalmente de todos reciben molestias, y vejaciones. A estos amaua tanto el Sieruo de Dios, que no solo les acudia con socorros para sus hambres, y necesidades; pero jamàs por dinero, que le debiessen, ò palabra que le quebrassen, los molestò, oprimiò, ni encarcelò, diziendo: Que el pobre auia de ser sobrelleuado: y assi los fauorecia en todo, como si fuera propio, y natural padre de cada vno, y ellos no le sabian otro nombre, sino el de Padre, y como à tal recurrian à èl por fauor, y ayuda en qualquier congoja que se les ofrecia, y esto era general en todos los que le conocian, y trataban. Pero no parauan en solos estos sus piadosas entrañas, que tambien las exercitaua con los Españoles. Viuiendo en Tlalnepantla, viuia junto à su hazienda vn hombre honrado con tres hijas, y era tan pobre que no tenia que comer; pero la prouidencia Diuina mouiò el corazon de Aparicio, y lo hizo instrumento de su magnificencia con tanta liberalidad, que muchos años las sustentò, embiando continuamente el maiz, carne, y trigo, que era menester para la familia. Mas viendo crecidas à las dozellas, y

Ab infantia crescit mecum misseratio, & de vtero matris meæ egressa est mecum.
Iob cap. 31.
Inerat naqueinuenis Francisci præcordijs diuinitus indita quæ dã ad pauperes miseratio liberalis quæ secum ab infantia crescens. S. Bonavent. in vita cap. 10

por la pobreza pudieran padecer algun detrimento en sus honras, las dotò à todas tres, y diò suficientes cantidades para que se pusiessen en estado de Matrimonio. No solo esto, pero sobreuino, que muriò el padre, el qual à mas de la limosna recibida, debia à Aparicio cantidad de dineros que le auia prestado; y entonces èl, para consumar con toda perfeccion la buena obra que auia comenzado; llamò à la Viuda, y delante de vn Escriuano, que diesse fee, y verdadero testimonio rompiò todos los vales, y cedulas, que contra el difunto tenia, dandole à ella carta de pago, y finiquito de todo, y ofreciendose de nueuo para fauorecerle en quanto se le ofreciesse, como lo hizo.

Passando vna vez por la plaza de Mexico, llegò à ocasion que lleuauan preso à la Carcel à vn vezino, y amigo suyo, por deuda, que tenia contraida de tres mil pesos, los quales por su pobreza estaua imposibilitado à pagar, y por ellos indefectiblemente moriria encarcelado, si Dios no lo remediasse. Mas como el caritatiuo Aparicio lo viò, se fue à èl, y le dixo: *Pareceme que os lleuan preso, y gustaria saber la causa?* Respondiò el Alguacil: que lo lleuaua preso por cantidad de dinero que debia; dixo entonces Aparicio: *Dexadlo señor, no le hagais essa molestia, que èl pagarà.* No quiso el Ministro. Y estando los dos en esta altercacion, acertò à llegar el Juez por cuyo mandamiento lo prendian, y conociendo à Aparicio, le preguntò: què queria? El hizo de nueuo su peticion, suplicando que solt assen al preso, que èl se obligaua à pagar la cantidad; y con sola esta simple palabra de Aparicio, mandò el Juez al Ministro que lo dexasse libre, y de alli à pocos dias pagò Aparicio la deuda de su amigo, diziendo: que aquellos tres mil pesos daba por amor de Dios. Y fue assi, que nunca los cobrò; antes se lleuò à su casa al deudor para sustentarlo, aun que èl de agradecido le siruiò muchos años. Y parece le era debido este seruicio, porque si como dize el Ecclesiastico, el que haze misericordia, pone à logro en su proximo, con esta accion comprò à su deudor Aparicio, aunque no fue este su intento (que era muy humilde) sino seguir el consejo que dà el Espiritu Santo adelante en el mismo capitulo. Pierde tu pecunia por tu hermano, y amigo, y no la escondas debaxo de la piedra para perdicion. Pon tu tesoro en los preceptos del Altissimo, y te aprouechará mas que el oro. Recoge tu limosna en el corazon del pobre, y este te librarà de todo mal. No le dolia à Aparicio perder muchos dineros por remediar la necesidad de su hermano, porque no procuraua guardar caudal en la tierra, sino atesorar merecimientos para el Cielo; escondiendo sus riquezas en el seno de los pobres, que socorria, y estas buenas obras que hazia, le defendian de los males, y le acarreauan mejores bienes.

Qui facit misericordiam, fœneratur proximo suo. Ecclesiast. cap. 19. n. 1.

Perde pecuniã propter fratrẽ, & amicum tuum, & nõ abscondas illam sub lapide in perditionẽ: pone thesaurum suum in præceptis Altissimi, & proderit tibi magis quã aurũ: conclude eleemosynã in cordepaupe-

ris, & hæc pro te exorabit ab omni malo. Ibidem n. 13. 14. 15.